

En defensa de Korn

Es un hecho que en torno de Korn se han levantado arcos de triunfo que perpetúen, tal vez un poco artificialmente, como "por decreto", la memoria del "maestro". Se ha dicho de su pensamiento y sus libros, que son fuentes primerizas del pensamiento nacional. Ha dicho un historiador nuestro que los argentinos tenemos una habilidad maravillosa para crear héroes: quizá nos suceda lo mismo con los sabios. Homenajes, publicaciones, proclamas de las que quizá el mismo Korn se defendería (1).

En el número de junio de 1949 de la revista "Ariadna", publicación catamarqueña, Norberto R. Bustamante, sintetiza en un artículo algo vulgar y poco diferenciado, las ideas estampadas por Korn años atrás en su obra "Influencias filosóficas en la evolución Nacional" (2). En su obra Korn analiza las diversas corrientes ideológicas que gravitaron en una forma o en otra sobre la resultante político-filosófica de la evolución nacional. Suponemos conocida la obra, por lo que nos desligamos de tener que dar una síntesis de la orientación general de la obra en cada uno de los cuatro capítulos que la integran: Escolástica, Filosofía moderna, Romanticismo y Positivismo. Sólo pretendemos poner en claro algunos hechos y precisar algunas ideas en un campo del que Korn se decía no ser aieno, aunque los hechos demuestren todo lo contrario: la Filosofía y la Historia, sobre todo respecto de la Filosofía Escolástica y la historia colonial.

Busquemos la posición en la que Korn se sitúa en el prólogo de dicha obra. "Si bien es posible ser sincero, no cabe siempre ser imparcial: nadie se despoja si la posee, de su propia personalidad". No ponemos en tela de juicio la sinceridad de Korn; apoyándonos en su sentencia queremos hacer ver su parcialidad absoluta en ciertos juicios, su facciosa concepción his-

(1) Juan Antonio Villoldo en un opúsculo que vió la luz el año pasado, coloca a Korn como iniciador de una nueva escuela histórica. Tras el unitarismo y la orientación federalista, coloca el justicialismo fundamentado en el pensamiento de Korn. ¿Qué diría Korn al respecto? Conocemos su orientación socialista. Creo que ella está si no en las antípodas del justicialismo político actual, no está cerca.

(2) Claridad, 1936.

tórica y filosófica sobre hechos y hombres que desconoció total o parcialmente, y por fuentes viciadas y marcadas con los mismos errores y prejuicios que caracterizaron su obra. Nos explicamos su posición por sus mismas palabras: su formación ecléctica rayana en diletantismo, y ribeteada por todas las posiciones y actitudes filosóficas de los últimos siglos, y su absoluto desconocimiento de la Filosofía cristiana (para quien siempre fué un huerto cerrado), como de las genuinas fuentes de nuestra historia colonial, explican, aunque no justifican su punto de partida.

“Sentémonos al margen de intereses y personas, a contemplar cómo se despliega y repliega la trama de las ideas”. No sincronizan sus palabras con la actitud irreflexiva y pseudo-científica carente de responsabilidad intelectual, indispensable a cualquier investigador de la escala científica o filosófica. Repetimos: no analizamos su intención: el pensamiento cristiano que Korn nunca se tomó el trabajo de examinar pero que castigó severa y ciegamente, deja a salvo su actitud personal. De lo interno la Iglesia no juzga. Cada individuo y cada época es dueño de un patrimonio de valores personales, que nadie tiene derecho a interpretar. Pero este aforismo que nos obliga a una crítica objetiva, nos permite rectificar juicios sobre otros individuos y otras épocas emitidos por Korn. Alejandro Korn no fué un filósofo y mucho menos un historiador. El legítimo método filosófico y la crítica histórica estuvieron al margen de sus actividades intelectuales (3).

Sobre las nutridas 70 págs. kornianas, sobre la escolástica sólo tomaré al correr de las hojas algunas afirmaciones para acotar un breve comentario e insertar alguna rectificación necesaria, sobre todo para los ambientes intelectualoides nutridos de mariposeo filosófico, que han puesto a Korn en el pedestal de los pensadores.

Afirma Korn que fué Suárez quien restauró la filosofía escolástica tradicional, basada en el intelectualismo tomista, en los períodos post-renacentistas. Esta frase suscrita por un mediano concededor de la filosofía cristiana, es susceptible de recta interpretación (ignoramos si Korn conoció a Suárez en sus mismas fuentes: sus juicios insinúan una negativa). Pero para

(3) A pesar de lo afirmado por F. Romero, en “Alejandro Korn”, estudio en colaboración con Angel Vassallo y Luis Aznar. Losada. Buenos Aires, 1940. Tres someros estudios, sobre la personalidad de Korn el primero, sobre su filosofar el segundo, biográfico el tercero.

Korn esa frase tiene un significado totalmente otro. Lo deducimos por el contexto. "El ideal de esta orientación (de la contrarreforma) era retrotraer las cosas a la posición del siglo XIII, a fin de mantener el pensamiento filosófico dentro de los principios sistematizados por Tomás de Aquino". Concede a Suárez una inteligencia "robusta y original", pero le achaca sin restricción alguna "su criterio medieval". ¿Cuál era su pecado? Pues "el dogmatismo y el absolutismo; un espíritu de benevolencia paternal, religioso ante todo pero doctrinario y casuista, de intolerancia dogmática, de molesta tutela para los subordinados, ajenos a los intereses de la colectividad, opuesta a toda acción o iniciativa autónoma, sin otro anhelo que la sumisión de las gentes a la autoridad, a la costumbre y a la rutina" (4).

Reconocemos en Korn una habilidad estupenda para comprimir tal cantidad de errores en tan breves líneas. Muchas páginas llevaría una demostración de lo contrario. Sólo toquemos alguna: la oposición a toda iniciativa. Ante todo flagrante contradicción con lo expuesto en la misma pág. 26: "los adversarios a quienes se dirige (Suárez) in mente, le obligan a plantearse nuevos problemas, o a prestar mayor atención a los asuntos antes descuidados". En segundo lugar: las características de la filosofía suareziana. Sobre los principios aristotélicos de la objetividad del ser, del acto y potencia, analogía y trascendencia de Dios, y siguiendo la línea integrada por Santo Tomás con los nuevos aportes: creación, la materia y su origen, la eficiencia, finalidad y ejemplaridad divina, trae Suárez un nuevo aporte a la Filosofía perenne: una nueva postura filosófica, un nuevo enfoque del pensar filosófico dentro de la tradicional Escuela, vitalizador, caracterizado por un "espíritu" diversificado de la esencia del tomismo respecto de las "justas dialécticas de cuestiones periféricas e intrascendentes", por una amplitud intelectual que deja amplios horizontes dentro del sistema a las iniciativas e inspiraciones individuales, y por la integración en una unidad esencial la universalidad de los problemas no sujetos a cuestiones opinables, que dejando entrada a las partículas de verdad que todo filosofar lleva consigo, hace de la Escolástica, una Filosofía perfectible, una filosofía abierta a nuevas prolongaciones: en una palabra Suárez trae a la filosofía cristiana, sobre el material aristotélico y la metafísica de la crea-

(4) "Influencias filosóficas en la evolución nacional. Pg. 27.

ción tomista, un nuevo espíritu de dinamismo vital (5). Si alguna característica se ha de poner ante la obra de Suárez, es ésta, su libertad, su iniciativa.

Como si fuese un signo exponente de oscurantismo, Korn compara la escolástica postrenacentista, con la escolástica de la Edad Media. Parece que los trabajos históricos de Dawson (6), Belloc (7), Huizinga (8), Walsh (9), Kurt (10), Cohen (11) y otros sobre la gran "claridad de la edad media" han pasado totalmente desapercibidos para Korn. Alejandro Korn (nada digamos de su repetidor de Ariadna) vivió atrasado a su tiempo.

Su pensamiento sólo se nutrió con los aportes manoseados por el eclecticismo filosófico; sólo se explica esta posición cerrada, por una paradoja: Korn, situado por algunos admiradores, como "el pensador argentino (que) estaba especialmente dotado para sentir la historia de la filosofía por su gusto general por la historia y por su vocación filosófica" (12), no tuvo a mano durante toda su carrera filo-sofística, más que manuales de filosofía decadente redactados a mediados del siglo pasado y nutridos por los repetitorios de los historiadores protestantes del siglo XVI y XVII, como Brucker, Morlhof, y otros (13), que iniciaron, en su plan de desvirtuación de la Iglesia a quien habían repudiado, una leyenda antiescolástica, que ha durado gracias a la capacidad reproductora y traspapeladora de muchos escritores, tres siglos. Tres siglos de vida nómada a través de textos que descienden genéticamente unos de otros. Y esto aún en obras de hombres en quienes reconocemos aportes positivos, pero que desconocieron o no tuvieron ocasión de acercarse a las fuentes genuinas del pensamiento católico.

Nuestro conocido pensador y filósofo Ismael Quiles S. J., en recientes investigaciones aún inéditas, investiga la historia de la Escolástica en los períodos anteriores y posteriores al renacimiento. ¿Cuáles son las conclusiones a las que arriba?

(5) Aristóteles, Santo Tomás y Suárez, en *Ciencia y Fe*. Julio 1948. P. Enrique B. Pita.

(6) *Así se hizo Europa*. Espiga de Oro. Bs. As., 1947.

(7) *La crisis de nuestra civilización*. Sudamericana. Bs. As., 1945.

(8) *El otoño de la Edad Media*. Occidente. Bs. As., 1947.

(9) *Humanismo medieval*. Espiga de Oro. 1946.

(10) *Los orígenes de la civilización moderna*. Brutelles. 1923.

(11) *La gran claridad de la Edad Media*. Argos. Bs. As., 1948.

(12) Francisco Romero. *Op. cit.*, pg. 41.

(13) Jon. Brucker. "Breves preguntas sobre historia de la Filosofía". Ulm. 1731. Morlhof, Daniel. "De doctoribus scholasticis in genere et de nominalibus in specie".

los prejuicios anti-escolásticos, fraguados por el protestantismo reformista, se perpetúan, una vez verificada en el sg. XVI la triste escisión entre religión y vida que había mantenido la unidad europea, sobre todo en las naciones germanas, en las que el ambiente protestante permaneció cerrado, y que fué el que influyó casi exclusivamente en la generación filosófica posterior, desde Kant a Hegel, Nietzsche, los psicologistas y positivistas del siglo pasado, y hasta en los fenomenologistas y existencialistas del presente.

Y es este prejuicio protestante el que emerge en la concepción korniana, al hablar de la posición retrógada y cerrada en que permaneció España, como consecuencia de su oposición a la entrada de las nuevas posiciones protestantes del libre examen. De ahí que al juzgar la legislación indiana, la encuentre una consecuencia lógica del dogmatismo escolástico. O sea todo lo que no ha recibido una influencia directa de ese "libre examen, de esa emancipación de las autoridades tradicionales", está viciado con la neutralización escolástica.

Francisco Romero nos dice que Korn tuvo "en un plano mucho más elevado, (un) humorismo, humorismo con frecuencia trascendental (que) era una evasión y una liberación al mismo tiempo" (14). Tal vez se deba atribuir a ese humorismo trascendental (?) la base de tales afirmaciones, carentes del más elemental sentido histórico y filosófico. Después de los profundos estudios efectuados por Ehrle, Grabmann, Rousselot, Baumgartner, Peltser, Endres, Mandonnet, Gilson, de Ghellinck (15) y Wulff, sobre la extraordinaria vitalidad de la Filosofía medieval y post-renacentista, creímos ver desaparecer la leyenda negra. Reconocemos con todo que un estudio serio de tales problemas, implica una verdadera filosofía, un verdadero amor por la verdad y la sabiduría: implica en una palabra, cualidades de filósofo. Creemos que Korn careció de ellas. Nada se diga respecto de su panegirista de Ariadna.

Aún cuando Korn consiguiera por no sé qué arte maravilloso, demostrar sus asertos, con todo, la escolástica, le debería merecer el mayor respeto. Como movimiento histórico cuyo desarrollo e influencia en la vida humana se extiende desde los primeros siglos del cristianismo hasta nuestros días, factor número uno en la dirección de la cultura que hemos heredado,

(15) Op. cit., pg. 27.

(15) Ofr. Histoire de la Philosophie medievale. 2 vol. Maurice de Wulf. Instit. Sup. de Phil. Louvain. 1924.

merece la Escolástica y el pensamiento cristiano en general una sincera simpatía y respeto, que ella siempre ha guardado para con filosofías menos estables, esporádicas, inconsecuentes, contradictorias y parciales en la investigación de los más profundos problemas humanos.

La cultura occidental es eminentemente cristiana (16); y una cultura se respalda en último término en una concepción de la vida. Ahora bien: es la Filosofía el campo específico para una concepción de la vida, la cual, reservada por sus exigencias intelectuales a un grupo selecto de hombres, se anastomosa en concepción religiosa al injertarse en la masa (17).

¿Por qué rechaza a la Escolástica? Además de lo indicado, por ser tradicionalista. La reacción contra todo lo que es tradición, por ser tradición, es una actitud tan infantil como la del niño que no quiere comer porque... ¡siempre lo mismo!

Rechazar la tradición escolástica por ser tradición es tomar una "pose" snobista, poco científica, con la que se manifiesta no una actitud auténtica por la verdad y los problemas humanos sino más bien una posición diletante, una afición folletinesca a lo filosófico. No son filósofos sino aficionados a la filosofía.

"Nada más respetable que las tradiciones. Los que pretenden evadirlas, como los futuristas, se hacen esclavos de otras convenciones, y caen en imitaciones más desastrosas" (18).

Y Korn y Bustamante no se adhieren a una corriente del pensamiento humano, imponente de trece siglos, fecunda en los más grandes genios e instituciones, sino que se enfeudan en los despojos de teorías, que sólo tuvieron verdadera y auténtica vitalidad en la mente de humanos en síntesis microscópicas que rechazan a priori toda otra posición abierta que importe la integración de otros valores y otras soluciones. Buscan su solución en el arca de sus preconceptos, y sólo en ellos. Esta actitud es frecuente a veces en científicos o profesionales carentes de una disciplina intelectual íntegra, al penetrar en los problemas filosóficos.

Aquí finca el mérito de la tradición escolástica: no cierra sus puertas a ningún aporte realista. De ahí también la perennidad de su vitalidad y la continuidad de su tradición: su metafísica es una metafísica realista, apoyada en los principios in-

(16) Belloc. *Cómo aconteció la reforma*. Emecé. Bs. As. Item Dawson: *Así se hizo Europa*. Espiga de Oro. Bs. As., 1947.

(17) Leonal Franca. *La crisis del mundo moderno*. Bs. As., 1946. T. I.

(18) *Lo que muere y lo que nace*. Daniel-Poblet. 1950. Pg. 28.

mutables del ser y en la aptitud del entendimiento para la verdad.

No queremos decir con esto que el pensamiento cristiano tiene el monopolio de la verdad. Sería una candidez. La Escolástica pone sus fundamentos en el aristotelismo, se enriquece con los elementos platónicos y augustinianos, recibe los aportes positivos de los filósofos de todas las épocas, y fecunda su propio genio con el pensamiento de todos los que penetraron en el misterio del ser. Basta recorrer su historia para convencerse de ello. Para el más grande de los escolásticos, Santo Tomás, la Filosofía es una obra progresiva y colectiva (19). "Por pequeña que sea la contribución al estudio y al genio de cada uno en particular, con todo, la unión de los esfuerzos individuales, forma algo grande" (20). Santo Tomás quiere continuar el pasado, integrar la tradición filosófica más auténtica, más vasta, más antigua, y colabora así con el género humano. Guardando toda independencia y franqueza en el juicio de los autores y en las opiniones personales, procura con todo encontrar en las doctrinas de antaño el germen y la preparación de los nuevos descubrimientos. Quiere establecer una continuidad entre las adquisiciones nuevas y los principios ya poseídos por los antepasados; quiere adivinar la dirección tomada como por instinto por la inteligencia en su marcha en pos de la verdad (21). Ese es el valor de la tradición en la Escolástica.

Así lo expresa un pensador e historiador moderno. "Cometen además un error (los que la niegan) más grave aún, por prescindir de la anterior humanidad, teniendo por vanos los esfuerzos de miles de generaciones" (22).

Al afirmar Bustamante (¡por la autoridad de Korn!) que la escolástica es un sistema sometido a leyes que conocemos por deducciones especulativas y afirmaciones autoritarias (23), ignora evidentemente las características de un conocimiento elemental y mínimo de la filosofía cristiana. Y esto después de los estudios de Rousselot, Marechal, Farges, Sertillanges, Gilson, Maritain, etc. Llegamos a la misma conclusión que en las cuartillas anteriores: Korn se introdujo en un campo para el que carecía de aptitudes; Korn vivió atrasado. Bustamante no vive

(19) Miguel Riquet. La autoridad en Santo Tomás. Archives de Phil. Vol. 3. 1925.

(20) In etph. Arist. I. In Eth. I, 11.

(21) De Vert. 11. 1. c. I-II, 98, 1. c.

(22) Daniel-Rops, op. cit., pg. 26.

(23) Ariadna. Julio 1949, pg. 19.

atrasado sino en el sentido de que su vida intelectual es una calcamanía de la del profesor platense.

A pesar de las notas laudatorias tributadas (24), que respetamos, no podemos menos de calificar de sabotaje filosófico-histórico, las páginas de Korn y Bustamante sobre la Historia colonial y su interpretación filosófica. Respecto de las leyes de indias, no puede entrar en la brevedad de estas aclaraciones, la recta interpretación, equidistante de la korniana. Respecto de los datos históricos, dejo a un historiador su rectificación y revisión; revisión a la que Bustamante parece oponerse. Son innumerables los trabajos dados a luz sobre esta materia, tan dinamitada y violada por mentes protestantes y masónicas, que han querido explotar contra la Iglesia católica hechos susceptibles de torcida interpretación.

La primera condición para una recta interpretación histórica, es la ambientación ideológica. Imposible comprender una época o una edad sin comprender las cosas que preocuparon a los hombres de esa época (25). Korn pretende en el primer capítulo de su libro, penetrar la comprensión y extensión del pensamiento europeo postrenacentista. Korn intenta dar una explicación a los hechos históricos coloniales, pero ignora que para ello se requiere una penetración del autor en los problemas que informaron los grandes movimientos religiosos, filosóficos, políticos, artísticos y científicos de cada época; y una crítica histórica leal y profunda. La ausencia de ellas en Korn produce el desenfoque histórico y las torcidas conclusiones a que llega. Concebido el renacimiento escolástico como un retrotraimiento hacia las oscuridades medievales, como un esfuerzo para fosilizar toda iniciativa en el orden intelectual, científico o práctico, es evidente que los hechos históricos alentados por semejante concepción no podrán ser sino maleados de dogmatismo, absolutismo regio (en el siglo XVII ¿!?) sumisión rutinaria a la autoridad, inquisición, leyes de Indias, etc.

Una positiva ausencia de datos y su posición interpretativa, lo llevan a juzgar ciertos errores científicos (¡criterio moderno, que presupone el adelanto hodierno!) y ciertas credulidades que salpican de ingenuidad algunas obras de los jesuitas rioplatenses, como una "manifestación... ingrata de la distancia entre la cultura contemporánea y la concepción escolástica" (26). Sólo

(24) Alejandro Korn. Op. cit.

(25) Dawson. Así se hizo Europa. Introducción.

(26) Op. cit., pg. 69.

concluyo una cosa de la posición korniana: no se adentra nunca en la historia, ni en la psicología de la época (ni por lo tanto en la nuestra que no es más que una resultante de los aportes de esos tiempos y esos hombres, junto a los valores del mundo contemporáneo). Toma al presente como único criterio para juzgar el pasado. Utiliza la concepción moderna de la vida y sus adelantos científicos como arma contra otros tiempos (27). Si Korn hubiese penetrado alguna vez en el sentido de la historia y en la significación que tienen los hechos de otro siglo, otro ambiente, se hubiera apartado de sí mismo y del dogmatismo diletante recibido de hombres formados en una época sin norte y bajo las influencias confusionistas de las más diversas escuelas y tendencias, sin la posibilidad de tomar una actitud auténtica, hubiera encontrado un remedio para la "estrechez de comprensión del tiempo" (28), uno de los peores defectos de la sociedad moderna.

La Universidad cordobesa, dice Korn, no admite interferencias del pensamiento filosófico y científico moderno hasta muy entrado el siglo XVIII. Hoy sabemos que Newton en 1730 llegó a Córdoba no sólo en sus obras, sino en la persona de su discípulo Tomás Falkner, profesor de dicha universidad, mientras estuvo en manos jesuíticas. Descartes, cuando la expatriación jesuítica, no entraba sino que salía de las aulas cordobesas. Con anterioridad a 1767, el P. Joaquín Millás, leía a Wolff, quien fué uno de los más fervorosos propagadores de las teorías wolfianas. Pero dejemos la reivindicación histórica pues es demasiado para la brevedad de estas líneas.

Tiene Korn en su obra, no así Bustamante su articulista, relampagueos de sinceros reconocimientos a los jesuitas, representantes genuinos de la contrarreforma, diligentes y de incansable tenacidad, etc. Creemos sinceramente como lo expusimos más arriba, que todo juicio, toda posición intelectual o práctica, encierra al menos partículas de verdad. No hay hecho humano que esté intrínsecamente viciado. Un fondo de auténtica inquietud por la verdad alienta todo el dinamismo del hombre.

Pero se ha de orientar ese dinamismo; la búsqueda no puede ser meramente "deportiva", ha de ser "profesional". O sea, se ha de desenvolver impulsada por una genuina inquietud, a

(27) Dawson. Op. cit. Introducción.

(28) Ítem.

través de un material seriamente investigado, y con la disposición fundamental del sabio, que sabe encontrar los vestigios de la filos-sofía en todas las manifestaciones del espíritu.

Repetimos lo dicho al principio. No juzgamos la intención de Korn. Queremos sí, defender a Korn contra aquellos que intentan colocarlo en los dominios de la historia de nuestro pensamiento filosófico. Korn no fué filósofo. Menos historiador. Querer decretar lo contrario sería desmentir la propia obra de Korn que no es la de un filósofo.

R O B E R T O B R I E S . J.